

# DOMINGO DE RAMOS

«Otros cortaban ramos de los árboles y los esparcían por el camino»

«¡Bendito el Rey que viene! ¡Hosanna al Hijo de David! Este fué aquel espectáculo regio, aquel camino triunfante hacia la ciudad de Jerusalén. Todos tomaron ramos de palmas y salieron al encuentro del Rey que venía en nombre del Señor.

Luego, entró Jesús en el Templo de Dios y creció el entusiasmo y la alegría y los cantos de la gente.»

Dice que sobresalían los niños, los amigos invariables de Jesús, que llenaban los grandes átrios y pórticos, con sus voces argentinas, entonando incesantes vivas y hosannas al Hijo de David.

Durante veinte siglos así ha seguido siendo el Domingo de Ramos. Espectáculo triunfal, de entusiasmo, de color. E igual que en aquel día, los niños, los pequeños han sido los primeros en proclamar con sus voces infantiles y entonando incesantes vivas a Jesús de Nazaret. Ellos han continuado predominando en tal demostración de fe, y de esta suerte hemos de quererlo que sea siempre. Para ellos ha de ser esta primera fiesta señalada de Semana Santa que es el Domingo de Ramos, puesto que en su espontánea alegría y en su amor para con Jesús no puede haber equívocos.

Para nuestros pequeños ha de ser esta fiesta, que ellos no piensan nunca establecer distinciones en su ornato para salir al encuentro del Nazareno. Cualquiera sencillo ramo de cualquier árbol les basta para manifestar su contento y aguardar la bendición.

Veinte siglos no deben separar a nuestros hijos, a nuestros pequeños, de aquellos niños que tuvieron la dicha inefable de ver pasar al Maestro en aquella llegada de Ramos. Porque su alegría, su contento, no salía de un ornato más o menos lujoso, sino de un corazón infantil todo candidez, todo bondad. De unos corazones que hicieran exclamar al Nazareno: «Dejad que los niños se acerquen a mí.»

I.

## LA NIT DE LA CENA

*La nit de la Cena  
n'és nit de tristor.  
Entre els seus deixebles  
va sopar el Senyor.  
Mentres ne sopaven*

*té aquesta raó*

*— Algú de vosaltres  
me serà traïdor. —*

*Respongué Sant Pere:*

*— No seré pas jo. —*

*Respon Sant Joan:*

*— Jo tampoc, Senyor. —*

*Ja en respongué Judas:*

*— Potser seré jo. —*

*— Vés-te'n, ves-te'n, Judas,  
duus mala intenció. —*

*Jesús se'n va a l'hort  
a fer oració.*

*Mentre oració feia  
va arribar el traïdor.*

*L'agafa i el lliga  
amb gruixuts cordons;  
corona d'espines  
voltada de joncs.*

*Una creu pesanta  
li'n fa portar e coll;  
mes ai! no pot dur-la,  
lo Senyor del món.*

*Llogaren un home  
que es deia Simó*

*— Simó Cinereu,  
voleu dur la creu?*

*Si paga volien,  
mes pobre sereu. —*

*Carrer d'Amargura,  
carrer de tristor,  
n'encontra sa Mare  
plena de dolor.*

*— A on aneu, Mare,  
a on aneu Vós?*

*— Porto tovallola  
per' xugà's la suor.*

*— Eixuguen's-hi, Mare,  
eixuguen's-hi, Vós.*

(Anònim)

## GETHESEMANI

Uno de los momentos más sublimes y más desconcertantes de la vida de Jesús, es la agonía en el Huerto. Traspasado que hubo la verja y arrodillado en el suelo bajo un retorcido olivo, se realiza en el alma del Señor una misteriosa mudanza. Pocas horas antes, en el Cenáculo, el Amor sublimado prevalece en El y ahora, los discípulos escogidos que habían contemplado su gloria en el Tabor, serán testigos de la humillación de su agonía. Hasta ahora, había sufrido las ofensas de los hombres, la persecución de sus enemigos externos; pero en el Huerto sufre los tormentos que se dá a si mismo, conoce las tormentas interiores del alma sacudida por las debilidades de nuestra naturaleza. El temor, la tristeza, el desfallecimiento físico y espi-

# RETABLO DIAS S

ritual, cual cuervos ambrientos se ceban en su ánimo de hombre desalentado. Es su humanidad de carne y hueso, que respira y que se mueve, la que siente este miedo instintivo y universal de nuestra especie ante el horrible espectro de una muerte infamante y cercana.

Esperando hallar consuelo en aquellos discípulos amados que habían quedado unos pasos atrás va en su busca y los encuentra dormidos. Su pobre mentalidad de hombres sencillos no había podido resistir las alternativas de aquella agitada noche saturada de misterio y de trágicos presentimientos. Un nuevo sufrimiento se suma a los muchos que torturan a Jesús: la espantosa soledad. Sólo, en aquella noche silenciosa de primavera que huele a vida y augura la muerte; sólo en medio de los hombres y sólo ante Dios. Satanás espera que Jesús será vencido por el miedo ya que no lo fué por la codicia, allá en el desierto.

La débil carne de Jesús es la que le hace exclamar: «Padre mío, si es posible, aleja de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya».

El escalofriante espectáculo previsto de los siglos venideros salpicados de sangre inocente, de cismas y de sacrilegios debe despertar en el fondo de su alma una terrible ansiedad por el destino de los hombres redimidos. Nuestros pecados le acosan, le anegan, le oprimen. Es tan espantosa su agonía que los tejidos de su debilitado cuerpo estallan y un sudor de sangre fluye de su preciosa epidermis. La prueba es tan terrible que el Padre, conmovido le envía un ángel para ayudarle a reanimar su humanidad desfallecida.

Renace la calma en su espíritu. Otra vez el diablo ha sido vencido, la carne acepta el sacrificio que le impone la voluntad de Redención. Pueden dormir los discípulos y los hombres de todas las generaciones, pues Jesús ya no está solo; ya no precisa de la humana compañía. Sabe que si su Doc-